



MIRADOR SOCIAL

Emprendedores sociales

Salomón Chertorivski

Patricia Ruiz logró que 384 mil hectáreas de la Sierra Gorda de Querétaro fueran decretadas Reserva de la Biósfera por el Gobierno Federal. Héctor Marcelli creó la red Bioplaneta, que promueve que cooperativas campesinas inicien actividades productivas-ecológicas, al tiempo que la red comercializa los productos: hay 68 cooperativas en 14 estados cuyos beneficios alcanzan a más de 10 mil familias. Guadalupe Castillo creó la Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer que ha otorgado tratamiento a más de cuatro mil pequeños sin recursos en 18 entidades. Estela Junco fundó Uno+Uno en Monterrey, organización que se dedica a que personas con discapacidad convivan con otras sin discapacidad para evitar el aislamiento entre ambos grupos: el año pasado, 2 mil 383 jóvenes voluntarios convivieron con igual número de discapacitados.

Existen personas que a partir de trincheras discretas generan enormes transformaciones. Hacen la diferencia sin ser grandes políticos, empresarios, o artistas famosos. Son individuos que entusiasmados por una idea o una visión cambian su realidad, su entorno y sus comunidades. Gente que no se conforma, que no se queda esperando a que las cosas pasen sino que deciden ser agentes del cambio. Innovadores que a través de creatividad y fuerza resuelven problemas sociales –en muchas ocasiones- a gran escala.

La palabra emprendedor -del francés *entrepreneur*: alguien que hace suyo algo- utilizada sobre todo por economistas, la introduce por primera vez Jean-Baptiste Say para referirse a un agente económico especial. Joseph Schumpeter describe al emprendedor como la raíz de la “destrucción creativa” necesaria para los avances económicos. Hoy, la connotación es principalmente para hablar del inventor de negocios. La expresión “emprendedor social” en general refiere a la utilización de habilidades empresariales para un proyecto con meta social.

David Bornstein, autor del libro *Cómo Cambiar el Mundo* (2004), en el que plasma múltiples historias de emprendedores sociales, los describe como “*fuerzas transformadoras*; gente con nuevas ideas para abordar problemas importantes y que son incansables en la consecución de sus ideas [...]”.

Ashoka (nombre del líder que en el siglo III A.C. unificó el subcontinente indio), es una organización internacional dedicada a impulsar, desde 1980, emprendedores sociales, como todas las personas anotadas al inicio de este texto. Provee un marco de apoyo social y económico para que los casos de éxito se multipliquen.

Buscan y seleccionan emprendedores sociales con buenas ideas a través de un escrupuloso proceso; los elegidos reciben un ingreso mensual (de hasta 30 mil pesos) durante tres años, para que arranquen sin apreturas sus iniciativas. Actualmente apoyan a más de mil 600 personas en 55 países. En México operan desde 1987 y ya cuentan con una red de 120 personas beneficiadas.

A una semana de la elección presidencial, en que pareciera -por los ánimos manifiestos- que se está jugando el futuro del país, vale la pena referirse a estos emprendedores sociales para recordar que México lo cimientan miles de manos.

Seguimiento a la columna de la semana pasada: tras el juego México-Angola, según el estudio de Nodo para Televisa, 96% no estuvo satisfecha con el resultado y la felicidad vivida en el primer juego se transformó para el 95 % en: coraje, incertidumbre e impotencia. El México-Portugal aumentó a 98 % las personas que no estuvieron satisfechas con la actuación de la selección y 82 % no estuvo conforme con la manera en que se pasó a la siguiente ronda.